

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

PUBLICACIONES DE LA SECCIÓN ANTROPOLÓGICA

N.º 10

---

# MEMORIA

DEL

# MUSEO ETNOGRÁFICO

1906 Á 1912

POR

JUAN B. AMBROSETTI

DIRECTOR

---

BUENOS AIRES

COMPAÑÍA SUD-AMERICANA DE BILLETES DE BANCO

1912

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

PUBLICACIONES DE LA SECCIÓN ANTROPOLÓGICA

N.º 10

---

# MEMORIA

DEL

# MUSEO ETNOGRÁFICO

1906 Á 1912

POR

JUAN B. AMBROSETTI

DIRECTOR

---

BUENOS AIRES

COMPAÑÍA SUD-AMERICANA DE BILLETES DE BANCO

1912

Buenos Aires, Marzo de 1912.

*Señor Decano de la Facultad de Filosofía y Letras,  
doctor José Nicolás Matienzo.*

Me es grato elevar á usted la Memoria del Museo Etnográfico que tengo el honor de dirigir, correspondiente al periodo de 1906 á 1912.

A la Facultad de Filosofía y Letras le ha cabido la honra de haber sido la primera institución universitaria de la América del Sur que se haya preocupado seriamente de las investigaciones arqueológicas, incluyendo en su plan de estudios la Arqueología y la Antropología. A iniciativa de su ilustrado predecesor doctor Norberto Piñero, se dictó la ordenanza del 8 de Abril de 1904, fundando este Museo para reunir entre otras cosas, los materiales que se fueran recogiendo en las distintas exploraciones que se llevasen á cabo; sirviendo de base una generosa donación de selectos objetos de bronce calchaquíes y peruanos, que hizo el Consejero doctor Indalecio Gómez.

Elegido Decano el doctor Norberto Piñero, dió un gran impulso á la instalación del futuro Museo, consiguiendo el arreglo de su actual local, dotándolo de estanterías y organizando la primera exploración arqueológica, que trajo á su regreso una colección importante de objetos procedentes de las excavaciones que hiciera en la Pampa Grande, provincia de Salta, propiedad del doctor Indalecio Gómez, quien una vez más puso á disposición de la Facultad, con toda generosidad, todos los elementos de que podía disponer en su finca. Habiendo tenido el doctor Norberto Piñero que abandonar sus funciones de Decano para ocupar un ministerio nacional y recayendo el decanato en la persona de usted, tuve entonces oportunidad de expresarle el estado naciente del Museo (359 objetos) y sobre todo mis esperanzas.

Desde aquella fecha 1906, hasta ahora 1912, he visto con satisfacción que debido al decidido concurso de la Facultad y al apoyo mo-

ral y material que me ha prestado en todos los momentos el señor Decano, aquellas esperanzas no han quedado defraudadas, á tal punto que se ha podido llegar á su estado actual (12.156) doce mil ciento cincuenta y seis objetos, del cual, personalmente lo confieso, soy el primero en quedar sorprendido.

En los seis años transcurridos, el Museo puede decirse que ha aumentado á razón de dos mil piezas por año, todas numeradas y catalogadas, pudiendo así prestar el servicio á la ciencia ó á la enseñanza que le corresponde.

Si bien las exploraciones arqueológicas anuales han dado un gran contingente de objetos, no es menos cierto, y este hecho es muy sugestivo, que también se debe á las donaciones particulares un gran número de piezas valiosas é interesantes.

Algo más de dos mil piezas fueron recibidas en el Museo en calidad de donación, alcanzando los donantes al número de 75. Una lista especial y especificada de estas entradas hallará el señor Decano más adelante, en la cual podrá verse la simpatía que ha merecido esta obra de la Facultad dentro y fuera del país, por parte no sólo del gobierno, sino también de muchas instituciones y particulares. Entre ellas merecen, aunque conocidas ya, recordarse los valiosos elementos aportados con la donación del Excmo. señor Ministro de Justicia é Instrucción Pública, doctor Juan M. Garro, de calcos y originales de Egipto, Asiria, Asia y Africa; la colección polinésica, del comendador don Antonio Devoto; el gran Altar Budista del Japón, del señor comendador don Tomás Ambrosetti; las colecciones guayakies del Paraguay, de los señores Federico Mayntzusen y doctor Emilio Aceval; la colección del señor Oliveira César de San Pedro, provincia de Buenos Aires; la colección calchaquí, del Museo de Bellas Artes; las selectas piezas de Patagonia y calchaquí, del señor Enrique Peña; la colección de calcos, del Museo de La Plata; y la donación fundadora del Museo de raras y hermosas piezas de bronce del doctor Indalecio Gómez.

Aparte de esto, el Museo ha hecho valiosas adquisiciones dentro de los recursos que ha podido disponer, siempre contando con la buena voluntad del señor Decano, que no ha puesto tropiezo alguno en proveer lo necesario con toda oportunidad.

De este modo el Museo ha podido asegurarse el conocido cráneo fósil de Arrecifes, original de un gran valor científico, que ha merecido el estudio de varios hombres de ciencia del país y del extranjero de paso por esta ciudad; la importante colección de anti-

güedades de Catamarca, que perteneció al americanista doctor Adán Quiroga, una notable serie de objetos de piedra de Cabo Blanco, territorio de Santa Cruz; algunos ídolos de la Isla de Pascua, varias piezas raras de Río Grande del Sur, dos colecciones de vasos peruanos de Nazca, Ica, Chíncha y Pachacamac, una serie de objetos de piedra de Bolivia, muchas pequeñas colecciones de objetos de indios americanos y una colección de fotografías de indios argentinos, de tamaño natural, debida á la experta mano del profesor Carlos Bruch.

Muy importantes, como fin didáctico, han sido las adquisiciones hechas en Europa y Estados Unidos de colecciones de calcos de cráneos fósiles; de otros de diversas razas humanas, de objetos prehistóricos ilustrativos de la edad de piedra y del bronce de Europa y de la gran serie de monumentos mejicanos y centroamericanos, adquirida en el Museo de Berlín. Los canjes organizados con varios museos de Europa y de Norte América, á objeto de dar salida al gran stock de material duplicado extraído en nuestras exploraciones han dado también buenos resultados; gracias á ellos se han conseguido una colección de bustos de indios americanos tomados del natural, unas series de moldes y originales de objetos arqueológicos de varios yacimientos del noroeste de América del Norte, una colección etnográfica de las Islas Filipinas, otra de alfarería y de otros objetos de la Guayana holandesa, varias piezas de la Isla de Java, un trineo completo con sus renos correspondientes y un traje de Samoyedo, otro traje de una mujer Lamouth de Siberia, algunas piezas africanas y otras de Nueva Guinea, diversos objetos del Brasil, varios objetos etnográficos de Polonia, y una importante serie de antigüedades de la República Oriental del Uruguay.

El Museo debe recibir aún un buen número de objetos por este concepto, que ya han sido prometidos por varios museos extranjeros.

Las expediciones de la Facultad han explorado exclusivamente el territorio de la República desde la fundación del Museo y con la valiosa ayuda y colaboración de los señores doctores Leopoldo Maupás, Francisco Cervini, Carlos Octavio Bunge, Salvador Debenedetti, Agustín Matienzo, Alejandro Gancedo (hijo), señores Mario Guido, Eduardo Alejandro Holmberg (hijo), Ricardo y Luis Holmberg, Juan Warnken, y señora Elina G. de Correa Morales. Se han explorado los siguientes puntos:

En la Provincia de Salta: la Pampa Grande; la Paya y Fuerte Alto en el Departamento de Cachi, Kipon en el de Payogasta.

En la Provincia de Jujuy: el Pukara y la Isla en Tilcara.

En la Provincia de Catamarca: Tinogasta y Saujil.

En la de Tucumán: Tafí.

En la de Buenos Aires: un cementerio indígena en el Baradero.

En Entre Ríos: un túmulo en el Departamento de Gualeguaychú.

En San Luis el Departamento de Villa Mercedes y en la Tierra del Fuego las cercanías de Ushuaia, de donde el señor Eduardo A. Holmberg ha coleccionado para el Museo una interesantísima colección que ilustra la vida y costumbres de las tribus ya casi desaparecidas.

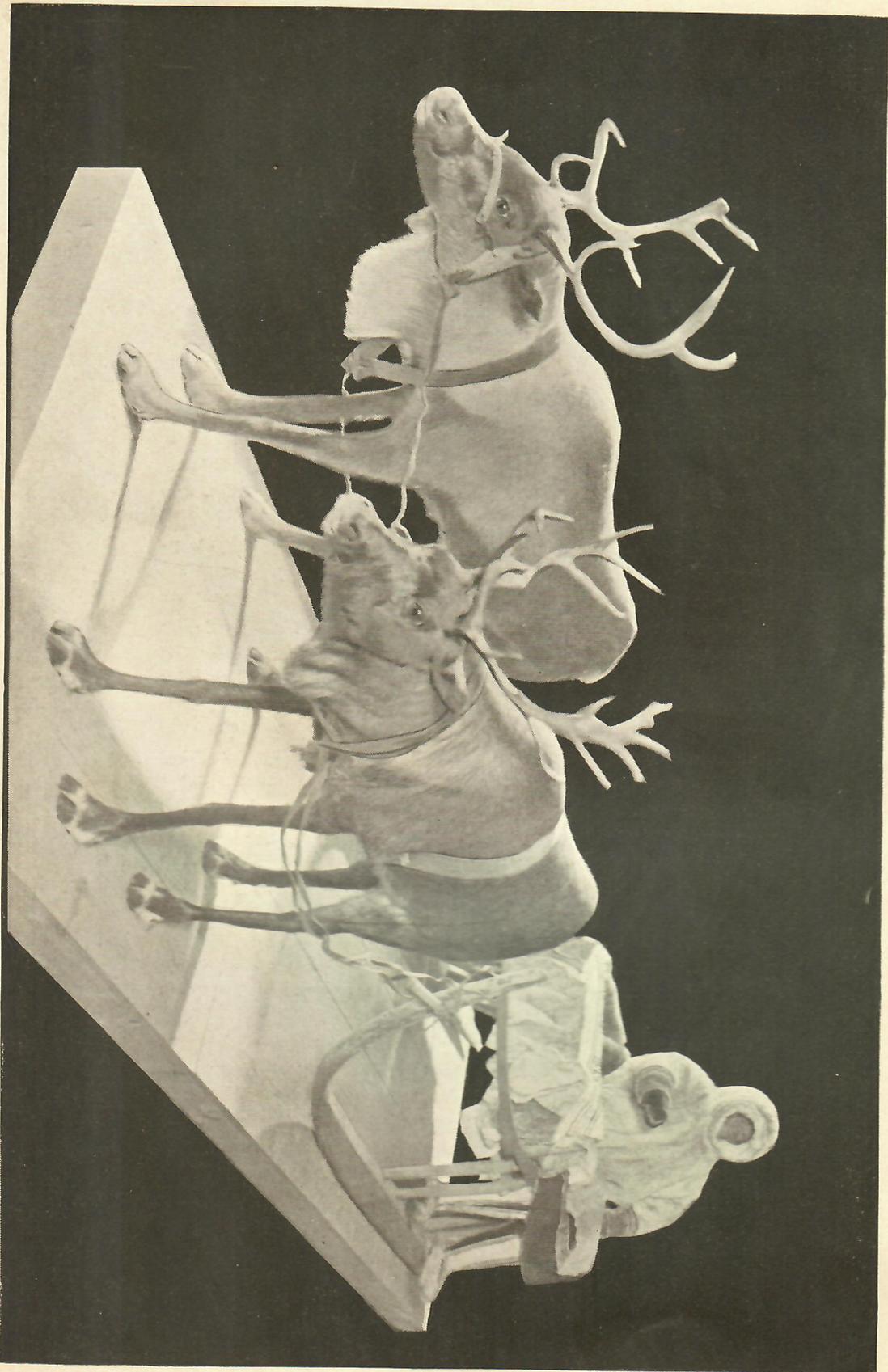
A fines de 1910, acompañado por el extinto Director del Museo Nacional doctor Florentino Ameghino y por su hermano Carlos, señor Ricardo Holmberg y los señores Carlos y Héctor Guerrero, hicimos un viaje al establecimiento de campo de estos últimos caballeros, situado cerca de la estación Banderolá, partido General Villegas, á reconocer un yacimiento pampeano, donde se encontraron varios restos del hombre fósil, cuyas piezas valiosas se hallan actualmente en este Museo.

La importancia de este descubrimiento tiene un gran valor y lástima ha sido la inesperada muerte del ilustre doctor Ameghino, que le impidió hacer un estudio completo de estos dos cráneos del hombre fósil argentino, como se lo había encomendado el señor Decano.

Sin embargo, el estudio se hará oportunamente por intermedio de algunos especialistas.

Con ocasión del Congreso de Americanistas y aprovechando la gran excursión organizada en Bolivia y el Perú, el doctor Salvador Debenedetti fué representando á la Facultad, consiguiendo hacer algunas colecciones importantes; siendo notable entre otras piezas, una magnífica tableta de ofrendas de piedra de Tiahuanacu. Otro tanto efectuó anteriormente en el oriente boliviano el señor Eduardo A. Holmberg, reuniendo para el Museo interesantes piezas, aprovechando de un viaje que en comisión del Ministerio de Agricultura realizó con el señor Enrique Lynch Arribálzaga.

El trabajo interno de organización del Museo y su catálogo respectivo han sido obra larga é incesante; para ello he contado con la preparación, competencia y buena voluntad del Secretario doctor Salvador Debenedetti y de las ex alumnas de la Facultad, señorita Manuela de Basaldúa y doctora Juliana Dillenius, quien se hizo



Samoyedo en su trineo tirado por renos. — Siberia.

Canje con la Academia Imperial de Ciencias de San Petersburgo.

cargo especialmente de la Sección de Antropología Física. Me complace en hacerlo constar, así como también de la perseverante labor eficaz del preparador señor Pedro Serié y del pintor dibujante señor Vicente Faggiotto, quienes han desempeñado sus funciones con toda dedicación.

El Museo desde su fundación ha sido constantemente visitado por todas las personalidades y hombres de ciencia extranjeros que han llegado al país en diversas épocas, y con mayor razón durante el año 1910, con motivo de los diversos congresos científicos que tuvieron lugar en esta capital, tanto más que el Americanista y las Secciones Antropológica y Psicológica del Congreso Internacional Científico funcionaron en el local de esta Facultad.

En esos días las colecciones del Museo estuvieron á disposición de los señores especialistas del extranjero, quienes aprovecharon la oportunidad para estudiar numerosos materiales argentinos y americanos que les interesaron grandemente.

De acuerdo con las indicaciones del señor Decano se les facilitó además lo necesario para su mayor comodidad, poniéndose también á sus órdenes todo el personal del Museo.

La liberalidad usada con ellos ha sido reconocida ya en diversas poblaciones científicas del extranjero, lo que habla muy en favor de nuestra cultura y de la sinceridad de los amplios propósitos de esta Facultad.

La gran labor material que el Museo ha exigido y el escaso personal con que cuenta para tener al día el trabajo de numeración y catálogo que debe necesariamente ser anterior á cualquier otro para evitar las confusiones de procedencia que podrían hacer perder todo valor científico á los materiales que llegan diariamente al Museo, no ha permitido terminar varias monografías sobre algunas de las exploraciones y colecciones. Sin embargo, las nueve publicaciones efectuadas hasta la fecha pueden dar una idea de la obra de investigación que lleva á cabo la Facultad.

A continuación, para dar una idea de las riquezas científicas que encierra el Museo etnográfico, hallará un catálogo sintético de las piezas correspondientes á cada sección, ya que no es posible hacerlo en otra forma, la que por otra parte no tendría un objeto práctico por el momento.

En las breves líneas que anteceden he expuesto á grandes rasgos la obra del desarrollo del Museo que ha tocado al señor Decano fomentar y estimular. Creo sinceramente que dentro de los escasos re-

cursos con que cuenta la Facultad no ha sido posible hacer más. El señor Decano puede estar satisfecho de haber respondido en lo que se refiere al Museo á los deseos generales y á las esperanzas de la Facultad, que puede á su vez ostentar entre los demás títulos que la hacen acreedora á la consideración general, el haber dotado á esta gran metrópoli de un nuevo Museo digno de ella y que una vez instalado en un local más á propósito y más amplio, en poco tiempo más, nada tendrá que envidiar á sus congéneres del viejo mundo, en donde han alcanzado grandes proporciones debido al respeto de los gobiernos y al esfuerzo de los particulares que se dan cuenta cabal de lo que importa el estudio del hombre y de sus obras, entre las ciencias que forman la alta cultura de una nación.

Agradeciendo la confianza que hasta ahora he merecido del señor Decano, le ofrezco las seguridades de mi mayor consideración.

JUAN B. AMBROSETTI.  
Director.